‘Las vestidas’ como corporeidades inciertas y anatomías desbordadas

María Fernanda Guerrero Zavala
Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen:

El presente escrito de corte antropológico tiene como finalidad la aproximación a los usos y técnicas corporales llevadas a cabo por cuatro personas dedicadas al trabajo sexual en el oriente de la ciudad de México. Las llamadas ‘vestidas’ reflejan una corporeidad incierta frente a las representaciones de sexo y género hegemónicas del contexto mexicano; a partir de dicha reflexión asumo que los cuerpos son un espacio de materialización a los que se les ha pretendido ubicar en un lugar o en ‘otro’ pero que al acceder a sus experiencias muestran un ‘otro’ lugar fronterizo y poroso. ‘Las vestidas’ surgen desde las escisiones donde lo pensado como femenino o masculino en los cuerpos se desdibuja permitiendo conocer posibles corporalidades.

I. Cuerpos desbordados, cuerpos inciertos

La aproximación a la experiencia como un vehículo de conocimiento del mundo a través de los sentidos, invita a conocer la importancia de la percepción a partir del estudio del cuerpo. La corriente fenomenológica trabajada por Maurice Merleau-Ponty (1985) entiende que el lugar del ser en el mundo es una cuestión fáctica, se asume que el mundo ‘ya ésta aquí’ antes de cualquier reflexión. El cuerpo se convierte en una presencia inalienable que permite conocer cómo el ser humano se contacta con el mundo; la percepción opera como una ventana de las cosas, es directa pues pone a la ‘verdad del si mismo’ bajo la apariencia, ya que la percepción termina en los objetos; los objetos al ya haber sido constituidos aparecen como la inmediata razón de la experiencia esto es, de lo que hemos o debemos tener. Entonces encontramos al cuerpo como el punto primario. El cuerpo es el gran objeto en el mundo¹.

En este ensayo dedicaremos la reflexión a describir una serie de usos y representaciones del cuerpo de un grupo particular de personas, para ello recurrimos a una de las primeras publicaciones centradas en conocer los significados del cuerpo como espacio de refracción social.

¹ Al mirar el mundo se percibe una perspectiva dada por la proyección de los objetos en la retina, de igual forma, se tiene una historia perceptual basada en la relación con el mundo objetivo; el presente – el punto de referencia en el tiempo – deviene de un momento del tiempo sobre todos los otros, así el cuerpo es el tiempo que dura la reflexión un aspecto de abstracción universal, el cuerpo es un modo objetivo de la espacialidad.

El sociólogo Marcel Mauss anuncia que las técnicas del cuerpo son un medio de conocimiento de éste en el plano social y cultural; en *Técnicas y Movimientos Corporales* editado en el año 1934 advierte que el cuerpo es un ‘artefacto’– estableciendo a partir de dicha aseveración reformulada noción instrumental – el cual es posible conocer a través de sus acciones o prácticas y desde ahí dar cuenta de las representaciones que emana esto es, de los significados sociales atribuidos al mundo.

En este ensayo recuperamos una serie de acciones – usos y representaciones corporales – puestas en marcha por un grupo de personas las cuales desde su cuerpo, muestran una amplia gama de escisiones a los sistemas de clasificación y distinción hegemónicos, sean éstos en términos corpóreos, lingüísticos o de práctica y representación. Las llamaremos ‘vestidas’ aunque también suelen autoreferenciarse como ‘gays’, ‘jotas’ u ‘hombreras’; Mitzi, Miuri, Mónica y Magali se dedican al trabajo sexual en la zona oriente de la ciudad de México, no se asumen como transexuales ni muestran una adscripción de índole política frente a los grupos de diversidad sexual.

Nos encontramos frente a cuerpos inciertos, desbordados anatómicamente e identitariamente; moldeados desde un sistema de representaciones basado en el sexo, el género y el deseo legítimo y hegemónico atribuido a los sujetos en las sociedades occidentales, en este contexto me refiero específicamente a las premisas de masculinidad y feminidad avaladas en la sociedad mexicana del siglo XXI. Estos cuatro cuerpos relatan una serie de experiencias las cuales muestran otros espacios – todos de escisión – donde se les ubica. Frente a ‘las vestidas’ asumimos que el cuerpo es un espacio, un lugar. Sus cuerpos son un lugar ‘otro’, de emplazamiento, un espacio que carcome y agrieta los discursos, que refleja desde sus acciones – usos, representaciones, discursos, entre otras – que las ‘cualidades’ humanas no son inmutables.

En este sentido, el desarrollo teórico elaborado por el filósofo Michel Foucault (1984) a partir del concepto heterotopía, permite aproximarnos al cuerpo como un lugar no vacío sino relacional; refiere el autor a un espacio

de primera percepción, el de nuestras ensoñaciones, el de nuestras pasiones; es un espacio liviano, etéreo, transparente, o bien un espacio oscuro, rocalloso, obstruido: es un espacio de arriba, es un espacio de las cimas, o es por el contrario un espacio de abajo, un espacio del barro, es un espacio que puede estar corriendo como el agua viva, es un espacio que puede estar fijo, detenido como la piedra o como el cristal (Foucault, 1967: s/p).

Si se asume que el cuerpo se vive en relación con... bajo una serie de movimientos yuxtapuestos entonces deviene la experiencia, vivencias que irrumpen la vida social continua siguiendo una permisa turneriana²; la relación entre... define los espacios provisional, suspendida, directa o inversamente por lo que permite acceder a esos ‘otros’ lugares corporales-discursivos en toda la amplitud del término³.

Mónica también se llama Cassandra dice que no desea ser mujer aunque su nombre denote lo contrario, “soy *gay* y soy Cassandra (...) un cliente me puso el nombre”. Trabaja en el punto *El Colonial*. Un punto en este contexto es el espacio de localización de los cuerpos durante el trabajo sexual, aunque paradójicamente el cuerpo de ‘las vestidas’ se muestre deslocalizado si lo describimos a partir de los sistemas sexo/género. En este sentido, para Michel Foucault (1967) un espacio ambiguo y desplazado del espacio normativo configura una heterotopía de crisis, o en el mejor de los casos de desviación esto es: “aquellas (relaciones) en las que se ubican los individuos cuyo comportamiento está desviado con respecto a la media o a la norma exigida” (Foucault, 1984).

‘Las jotas’, ‘gays’ u ‘hombreras’ confrontan al mundo con sus cuerpos ambiguos pues reflejan fragmentadamente la norma hegemónica de los cuerpos con género y de sexualidad, desde sus cuerpos abyectos llevan acabo acciones para irrumpir en un mundo de prácticas, representaciones y discursos que parece en primer momento ‘herméticas’, situadas en el sistema estático, instaladas cómodamente en el discurso y legitimadas por todas las instituciones formales

² Turner, a partir del esquema planteado por Wilhem Dilthey – permite considera que un experiencia es “vivenciar” y “pensar hacia atrás” aunque tambien es “querer o desear hacia adelante”, es decir, establecer metas y modelos para la experiencia futura en la cual se tiene la esperanza de evitar los errores y los riesgos de la experiencia pasada (Turner en Geist, 2001: 86). ‘Una experiencia’ refiere a vivencias que irrumpen de la conducta rutinaria y repetitiva comienzan con evocativas sacudidas de dolor o de placer (...) entonces las emociones de las experiencias pasadas colorean las imágenes y contornos revividos por la sacudida presente. Enseguida se presenta la necesidad ansiosa de encontrar algún significado en lo que nos ha desconcertado, ya sea por dolor o por placer, y que ha convertido una “mera experiencia” en “una experiencia”, lo cual sucede cuando tratamos de unir el pasado (real o mítico) con el presente (Turner en Geist, 2002: 92).

³ Siguiendo a Gadamer (1997) el esfuerzo de comprensión empieza cuando alguien encuentra algo que le resulta extraño, provocador, desorientador. Los griegos utilizaban la palabra *atapon* para expresar lo que paraliza nuestra comprensión. Significa algo a-tópico, ilocalizado, algo que no encaja en los esquemas de nuestra expectativa de comprensión y que por eso nos desconcierta (Gadamer, 1997: 100).

e informales. ‘Las jotas saben qué es ser mujer, cómo se es hombre, por qué las nombran ‘hombreras’ sus clientes, un juego de palabras para feminizar la palabra hombre.

Qué es ser gay le pregunté a Mitzi saliendo de la estética, a lo que respondió:

lo único que tenemos es que nos gusta el sexo con hombres *¿quién es un gay?* pues quien se la mete (penetra) a otro, o viceversa (es penetrado) *¿no?*, luego ya esta lo de nuestra apariencia y lo demás, pero *gay* pues quien le gusta la longaniza (pene) (risas) luego ya esta lo de la apariencia que es otra cosa (Mitzi).

Desde aquí complejizamos describiendo los usos del cuerpo y la legitimación de una serie de prácticas puestas en marcha por ‘las vestidas’, daremos cuenta de las acciones para denotar el lugar donde se les localiza en un sistema de representaciones dual, adelanto que durante el trayecto nos confrontaremos con narraciones que parecen no tener lugar en el discurso, convirtiéndose así en un lugar ‘otro’.

II. ‘El talón’ como espacio de in-corporación

El punto *El Colonial* se localiza sobre la avenida Ermita-Iztapalapa – eje vial que cruza de poniente a oriente la ciudad – cerca de la estación de Transporte Colectivo Metro ‘Constitución de 1917’ en la zona oriente de la ciudad de México – última estación de la Línea ocho que va de Constitución de 1917 a Garibaldi en el centro histórico de la ciudad de México. El barrio *Colonial Iztapalapa*, pertenece a la delegación Iztapalapa la cual colinda con el Estado de México, dicha zona es considerada por el imaginario colectivo mexicano como un ‘barrio bravo’. Es un espacio conflictivo, donde se puede acceder a ‘todo’ tipo de mercancías ilegales, una parte de la ciudad menospreciada para habitar, sucia por la gran cantidad de desperdicios generados por fabricas o centrales de abastos aledañas y donde se cree habitan delincuentes o personas con viciosos, de ahí que se haya ganado el mote de Iztapa-lacra. Ahí, por la noche los cuerpos de ‘las vestidas’ de viernes a domingo se muestran semi desnudos.

‘Las jotas’ salen de sus casas ya vestidas para trabajar, tienen un chofer de taxi que las lleva y las regresa a sus casas. Por las noches, generalmente los fines de semana, se van cada una por su cuenta ‘al talón’⁴; “yo no salgo de ‘vestida’ para trabajar a la calle, tenemos nuestros taxis,

⁴ El talón refiere al ejercicio del trabajo sexual. Deviene del término talonear que en el centro de México significa trabajar duro y/o de una manera ilícita.

nos cobran por servicio (...) luego se convierten en nuestros clientes y hasta luego ya es uno su amante (risas)” (Mitzi). Hasta hace algunos años solían ir casi toda la semana “trabajo ahí desde hace cuatro años y desde hace dos voy casi diario aunque cada vez se saca menos (dinero) mil trecientos a la semana, antes sacabas hasta cuatro mil por viernes y sábado (...) el ser puta ya no es negocio, menos ahora que hay más ‘vestida’” (Miuri), después decidieron ir sólo los fines de semana porque como menciona Mónica “ahora ya hay mucha vestida (...) antes éramos unas cuantas pero ahora hay más vestidas que viejas (mujeres)”.

Cuando trabajan suelen portar vestidos o faldas de tonalidades brillantes éstas son tan cortas que es posible mirarles las nalgas y parte de las pequeñas pantaletas que suelen usar: ‘las putas vestidas’ sobrenombre que les ha asignado la clientela en su mayoría masculina por no ser mujeres biológicas, aparentar ser mujeres bajo un perfil hiper femenino además de retener el pene como símbolo de placer y sensualidad; el busto siempre hormonado y con prótesis se asoma desde un corsé bien ajustado para delinear la figura o una blusa de red transparente donde se distingue el pezón.

En ‘el talón’ la redondez de las formas es altamente valuada, ‘las vestidas’ son consumidoras de hormonas desde la adolescencia, aprendieron de “otras iguales a ellas” como refiere Mónica, saben que mediante esta práctica sus cuerpos de manera ‘casi inmediata’ irán tomando una forma mucho más feminizada, así el consumo desmedido de hormonas en la mayoría, genera que sean personas con sobrepeso u obesidad. Por dar un ejemplo, Magali y Mónica son personas altas y grandes con respecto al promedio de talla y peso de la población mexicana (para los hombres 1.64 mts. y 74.8 kg., para las mujeres 1.58 mts. y 68.7 kg.) (SSA, 2012), de piel morena y facciones brucas, se notan sus huesos grandes y la musculatura prominente; en el caso de Magali le gusta mostrar sus piernas refiere: “lo que más me gusta son mis piernas, porque parecen de mujer, son redondas” (Magali).

El énfasis que se da al cuerpo como un agente significativo da pauta para considerar su ‘instrumentalización’, una especie de objetividad necesaria para conocer el lugar que ocupa éste en un sistema material o de prácticas, representaciones y discursos. Sobrepuesta, localizamos la acción subjetiva atribuida al mundo de las representaciones sociales. Bajo este esquema la materialización del cuerpo sería el medio para acceder al mundo de lo abstracto, una ventana discursiva para aproximarnos a un modo de experiencia subjetiva historizada. Para el tema que

nos compete podríamos pensar en la conformación de estructuras socioculturales que representan y erigen las relaciones basadas en el género⁵.

Mitzi es la gestora de *El Colonial*. Tiene un gran poder ya que distribuye los cuerpos y sus funciones tanto en ‘el punto’ como en su segunda fuente de ingresos; la estética que lleva su nombre la cual se localiza en la colonia Peñón de los Baños, barrio popular que se encuentra justo detrás de el Aeropuerto Internacional de la ciudad de México. Mitzi se dedico a la estética desde los diecisiete años “estudie en una academia estilismo, luego ya un cliente me puso la estética” (Mitzi). Ahí suelen trabajar de día aunque las conocí de noche, ‘disfrazadas’ como suele mencionar Miuri para hacer una distinción entre su ‘vida de día y la de noche’ entre “lo que realmente somos y lo que aparentamos”. Porque ellas son como magos “podemos vernos de una manera y luego no te percatas de que somos otras, te pones, te quitas (...) luego ya no saben ni como decirnos, hasta uno se empieza a confundir” (Miuri).

En este particular sistema de disposiciones corporales, se percibe una especie de plataforma sociocultural legitimada desde argumentos basados en un discurso de género donde el sujeto actúa desde múltiples ángulos los cuales van de la interiorización de estructuras aplicables para un grupo social, en este caso las trabajadoras sexuales y los sujetos que no pertenecen a la dualidad de los sexos, hasta una serie de prácticas corporales determinadas reflejo de la apreciación que se tiene del mundo de los cuerpos, los sexos y los placeres.

La distinción entre el día y la noche es uno de los primeros elementos fundantes para comprender la condición corpórea de ‘las vestidas’. Miuri se asume como una persona con preferencias homosexuales: “se me da bien el aparentar de noche como mujer y de día como hombre también. No le doy una importancia. En el trabajo si le echamos todos los kilos y el payaso y el pambazo y la tlapalería completa” (Miuri).

⁵ Cabe señalar que los planteamientos elaborados por Mauss – especialmente el en el tema del cuerpo y consecuentemente el de *habitus* – fueron trabajados cuarenta años después por el sociólogo francés Pierre Bourdieu quien realizó una pertinente lectura reelaborando el término de *habitus* para comprender la estructura donde se incorporan los sujetos. Frente a estos cuerpos nos encontramos en una colección de prácticas perdurables, inconscientes y colectivas. Al ser el *habitus* la plataforma donde se generan las prácticas, se presenta al cuerpo como un objeto original sobre el cual la cultura actúa y como la herramienta principal donde las prácticas son archivadas; el cuerpo incorpora las prácticas en este sentido cómo usan y representan sus cuerpos ‘las vestidas’.

Los pies metidos siempre en zapatos de tacón de más de doce centímetros aguantan el peso de cuerpos que miden alrededor de un metro con setenta centímetros y que en ocasiones llegan a pesar más de ochenta kilogramos. La delgadez no es una cuestión valorada en su medio, sino en el parecido que se tenga a una mujer latinoamericana independientemente de la estructura somática del cuerpo, así se valoran las facciones finas en la cara, el cabello largo y sedoso, las nalgas y caderas prominentes, el busto firme y la cintura estrecha. Por lo que la mayor parte de su atuendo de ‘trabajo’, así como las modificaciones corporales sean plásticas estéticas quirúrgicas o caseras, intenta resaltar estas particularidades. Para Miuri un ‘buen cuerpo’ radica en “la cinturita, las pompitas paradas, que sí te ves como mujer que sí tienes un cuerpo”.

Algunas conservaban cicatrices de riñas, asaltos, marcas de cárcel, enfermedades, accidentes o señales de algún procedimiento estético ‘que no salió bien’, los cuerpos se miran deteriorados por el consumo desmedido de hormonas, los fragmentos corporales son asimétricos; un pómulo más prominente que otro, los labios sin una forma delimitada después de varios ‘rellenos’ con grasas animales, o como en el caso de Mitzi, las nalgas deterioradas a nivel de tejido por una infección provocada por la inyección de aceites minerales, la cual la mantuvo en el hospital más de dos meses.

Todas en algún momento de sus vidas, asistieron a sesiones de depilación con láser para evitar el crecimiento del vello principalmente en la cara, piernas y pecho. Otra particularidad corporal son las perforaciones y tatuajes; Mitzi tiene cuatro tatuajes, uno de la Santa Muerte en la pantorrilla, un corazón con el nombre de su ex pareja en la nalga el cual le hicieron con una aguja, hilo y tinta china y la imagen de un ángel y un demonio en el pierna izquierda, todas usan aretes en los lóbulos, algunas se perforaron el ombligo cuando jóvenes. Les encanta ponerse uñas de acrílico de colores llamativos y usar pelucas rubias o pelirrojas, cortas o largas “simulamos ser otras, luego dicen (los clientes) que no nos reconocen” (Mónica).

Ahora bien, de dónde provienen las representaciones de los cuerpos con género y a dónde lleva su uso durante el ‘talón’. Pensar al cuerpo como ‘cosa’ da pauta para comprender la configuración de las acciones de ‘un tipo’ particular de corporeidad esto es, posturas, ademanes, modificaciones, movimientos precisos, formas de mostrar, ocultar o exacerbar ciertos fragmentos, estas acciones son el punto de reconocimiento de ese lugar ‘otro’ el cual representan ‘las vestidas’, un mundo relatado desde la legitimidad genérica en el plano sociocultural. ‘Lo

adquirido' o la 'facultad' de los cuerpos se relaciona con las formas tradicionales y legitimadas del uso, un tipo de razón para Mauss y sin razón para Boudieu de prácticas colectivas e individuales.

Sus clientes son todos hombres, ellas asumen que les gusta ver un cuerpo de mujer, pero les disfrutan sentir el placer de penetrar o ser penetradas por un hombre, recordemos que 'las vestidas' conservan el pene. Comenta Mitzi: "ellos que supuestamente que les llama la atención un niño vestida de niña y que el sexo oral y el anal es más rico con nosotras que con sus esposas, sus mujeres, sus amantes (...) que no es lo mismo".

Las técnicas corporales llevadas a cabo por 'las vestidas' nos ponen frente a las 'formas' materiales, los modos de vivir, el 'uso' cotidiano de los cuerpos (Mauss, 1934). La relevancia de dicha aproximación, recae en que logra penetrar en el área de las prácticas 'otras' esto es 'en una especie de miscelánea' donde aparecen los actos efectuados desde el cuerpo alejados de acciones habituales que han sido ignoradas dada su legitimidad y naturalidad.

Un cuerpo femenino y estéticamente atractivo es para 'las vestidas' un cuerpo delineado en las formas, que aparenta 'naturalidad' tanto en la estética como en el comportamiento; por ejemplo para Miuri la comentarista de televisión mexicana Andrea Legarreta representa una mujer estéticamente admirable:

El cuerpo de mis sueños es algo estético, por ejemplo como el de (...) Andrea Legarreta que tiene muy bonitas piernas, torneadas y la he visto en persona y es una chica del medio artístico muy natural, porque tiene muy bonito cuerpo, cara (...) muy trabajado el cuerpo en el gimnasio. En actitud muy normal, muy natural, muy femenina, no muy torcida (Miuri).

Como hemos mencionado los cuerpos de las vestidas son cuerpos inciertos, por una parte muestran rasgos hiperfemeninos – particularmente durante el trabajo sexual – pero por otra conservan modos, expresiones y actitudes que representan un estándar de masculinidad en la sociedad urbana mexicana. Magali cuenta parte de su historia como 'vestida' frente a las actitudes de su padre y hermanos mayores hombres.

(...) decidí regresar a mi casa con mi papá le dije: 'pero ésta es mi verdad, yo soy gay' (comentó su padre) 'ah sí, ¡ah ya lo sabía! (...) ya nada más quería que tu me lo dijeras'. Pero los problemas eran con mis hermanos los hombres, los mayores (...) los tres mayores. Luego que todos los mayores son hombres (...) son los típicos machistas (comentaban) 'que cómo un hermano gay, que como un hermano homosexual si somos

puros cabrones'; uno me decía que me prefería ratero que puto. Uno me llevo a poner una pistola y me dijo: 'antes que puto te mato' (le respondí) pues mátame porque por puto me voy a ir al hoyo, nada vas a solucionar si me matas ¿me voy a volver hombre? (Magali).

Ambos relatos son los dos típicos polos de representación de masculinidad y feminidad hegemónica, el primero referido a ideales de belleza y en el segundo al comportamiento frente a la homosexualidad de un miembro de la familia de un hombre mexicano promedio. Entre ambas figuras transitan y emergen 'las vestidas', irrumpiendo desde las escisiones de una serie de discursos legitimadores de los cuerpos y los deseos. Interesante es localizar algunos fragmentos narrativos donde se da cuenta de estas ambigüedades; por ejemplo Magali se asume como una persona tibia. Su familia está conformada por una mujer lesbiana, su hermana, cinco hombres: su padre, cuatro hermanos y ella, estos cinco representan para Magali el ser hombre hegemónico en la sociedad mexicana. Frente a este contraste considera – formulando una metáfora – que los hombres son cocidos, las mujeres crudas⁶ y ella y su hermana pertenecen a un estado intermedio, lo tibio. Esta es una de las posiciones que toma el cuerpo como espacio relacional dada su indeterminación, dicha se delimita desde una configuración basada en la sexualidad, así el desear un hombre, siendo hombre por el hecho de tener una fracción corpórea que lo denota – el pene – aún observando un cuerpo de mujer, coloca a Magali en un lugar de la desviación o bien un lugar de escisión, 'un lugar otro'.

III. Hormonizarte, montarte, ponerte el payaso y otro tipo de acciones corporales para simular ser una mujer de verdad

Las técnicas del cuerpo se relacionan con el modo como éste es representado o bien asumido simbólicamente, social y culturalmente; para el caso de las 'hombreras' el uso del cuerpo durante el trabajo sexual refiere tomar posturas, imitar movimientos, asumir roles, entre otras acciones de esta manera entran en un espacio de relación entre las imágenes de feminidad y masculinidad legítimas desde su medio; por ejemplo algunas en sus casas 'cumplen' con algunos roles de hombre como son, 'llevar el gasto', cuidar a los hermanos o sobrinos menores o defender física y/o económicamente a algún miembro de la familia que se ha metido en algún 'lío', estas

⁶ Mary Douglas (1973) considera que el alimento cocido puede transmitir la contaminación, no ocurriendo lo mismo con el alimento no cocido. En los procesos rituales los orificios corporales se protegen porque son símbolo de entrada y salida y se analogan a preocupaciones sociales, la pureza del alimento cocido depende de las mujeres.

funciones se vinculan con lo pensado masculino desde su contexto particular: el barrio, las formas de organización familiar extendida, la camaradería entre hombres de la familia y las responsabilidades derivadas del valor y la fuerza física. Sin embargo durante el trabajo sexual la hiperfeminización es altamente valorada tanto por sus compañeras sea mujeres biológicas, mujeres transexuales u otras ‘vestidas’, como por supuesto, por sus clientes; actitudes de sensualidad, coqueteo, provocación, entre otras son la clave para aparentar una marcada feminidad, la cual desde un ángulo y hasta cierto punto remite a ciertas facetas tradicionales de las mujeres mexicanas, tal es el caso de servir o cuidar, pero que desde otro recuerda a otro tipo de mujeres, las libres, las autónomas, las fatales, a veces también trae consigo modelos de masculinidad popular urbana como mostrarse agresivo, burlón y un tanto soez frente a los camaradas.

Regresamos al cuerpo, si bien éste se muestra hiperfeminizado tanto en las formas anatómicas como en el movimiento durante el coqueteo en búsqueda de un cliente, su uso en el contexto sexual remite a las acciones llevadas a cabo por una mujer que sale de las normas de los usos del cuerpo esto es, mostrarlo, seducir... hace con su cuerpo lo que desea, entonces simulan ser mujeres, mujeres putas. “Llevamos un vida por demás promiscua (...) nunca te dejan de decir puta (...) al final es lo que somos putas” (Miuri).

M. Mauss reconoce que las técnicas corporales deben ser consideradas en cualquier estudio que involucre las experiencias, ya que el primer y más ‘natural’ instrumento del ser humano es su cuerpo (Mauss, 1934). En medio de un desmarcado tránsito entre lo ‘uno o lo otro’, las ‘vestidas’ denotan un vaivén mediante los usos que dan a su cuerpo, reflejan cómo se construye lo femenino y lo masculino desde las representaciones de su entorno exacerbando los símbolos que denota cada fragmento corporal. Mauss amplía esta idea argumentando que los cuerpos instrumentados, corresponden a un ‘ideal’ social reproducido y legitimado, así la práctica corporal refiere un estatus sociocultural, en este caso un estatus de género.

Las cuatro vestidas iniciaron ejerciendo la prostitución desde los diecisiete años, ahora con el paso de los años, aún muestran sus cuerpos jóvenes aunque en ocasiones deteriorados por el consumo de sustancias tóxicas o por el ritmo de vida que les caracteriza; trabajar con el cuerpo, con el sexo “requiere energías, sales agotado y así siete, ocho (clientes)” (Magali). La boca que chupa, el miembro que penetra, el ano que se expande, las manos que recorren, los ojos que

miran, el cabello que siente el estirón, la columna que se arquea, empujar, gemir, gritar; los pies que soportan las alturas todo se vive con el cuerpo. Trasnochan, usan drogas, trabajan en la calle junto con el sonido del auto, el polvo del asfalto, los restos que vuelan; se maquillan día a día y la piel ya esta cansada. Los pechos y las nalgas dicen que las sustancias que suministraron para obtener un perfil corporal femenino, no son las más amigables. También la violencia “me cortaron con una botella la pierna *¿quién?* un cliente (...) luego me dio herpes en la cara, del lado izquierdo” (Magali).

Mitzi y Magali son primas hermanas y son las mayores de las cuatro participantes, tienen treinta y cuatro años, Mónica treinta y uno y Miuri veintiocho. En el discurso que atraviesa sus cuerpos se sabe que una persona ‘como ellas’ no vivirá muchos años “el cuerpo se desgasta, este trabajo es de tomarse en serio porque ya vieja ni quien te quiera, luego con tanta madre (hormonas, aceites, grasas, entre otras) que nos metemos no llegamos a mayores (...) ves muchas ya se murieron que de las inyecciones, que del hígado, que de lo otro” (Mitzi).

El cuerpo que penetra gasta más energía, suda, se despeina, necesita erectarse e imaginar un deseo, un cuerpo pasivo se prefiere penetrar en posición ‘patitas a los hombros’ así se ‘termina’ (eyacula) más rápido como menciona Magali. Mitzi comenta: “entra más, a los clientes les gusta que se sienta (el pene) (...) además ven una imagen de mujer, si te pones de ‘chivito’ (posición en cuatro puntos) pues no se enteran de nada, en cambio así (de frente) te miran la cara, el cabello, las bubis y eso les gusta (...) o sea ven a una mujer”.

Ellas conocen el cuerpo de los hombres, nacieron e hicieron uso de este cuerpo, aún mantienen fragmentos anatómicos que recuerdan su transitar, saben cómo generar placer ellas consideran que ésta es una de las razones por las que los clientes solicitan ‘sus servicios’.

(los clientes) dicen: ‘es que ustedes quien sabe como lo hacen’ (...) la otra vez me dijo un hombre: ‘no se si sean sus manos que son más grandes que las de una mujer a la hora de tocarnos nos excitan’. Quien sabe es muy raro eso (...) Luego las platicas con las mujeres que he tenido dicen que si se lo hacen (sexo oral) pero que les da asco, a lo mejor es eso que no los hacen sentir bien (Magali).

Les gusta penetrar, lo hacen por placer dicen disfrutarlo más que necesitarlo. Magali ante la pregunta, *¿harías otra cosa, si no estuvieras en el trabajo sexual?* comentó:

Realmente lo hago, setenta por ciento necesidad, treinta por ciento gusto. Luego ya varia ahí porque luego cambian los clientes y ya cambia el gusto. Si un cliente te

sabe llevar te vas a dejar dirigir y si uno no te sabe llevar no te vas a dejar dirigir. Como el cliente sea contigo tu vas a ser con él y de ahí también el gusto por el trabajo porque sino para que hace uno tanto esfuerzo, si no vas a obtener lo que necesitas (Magali).

El placer del propio cuerpo y del de otro se localiza en relación directa con la interacción llevada a cabo durante el trabajo sexual, el cual implica pensar más allá de un espacio de confluencia para acceder a los cuerpo en mutua asociación; el cuerpo conforma al sujeto mediante una interacción directa con el mundo de las fantasías, dichas son cumplidas desde y por el cuerpo en relación. La boca genera placer “me gusta mucho hacerles el sexo oral chuparles de bajo de los testículos, se ponen todos locos lo ves. Dices: ¡ay este ya va pa’ arriba!” (Mitzi).

el trabajo sexual es igual a otros trabajos. Es lo mismo, todo trabajo tiene un riesgo y una ganancia. Cuál es la gran diferencia, no más porque tienes sexo *¿te gusta dedicarte al trabajo sexual?* si, es bonito. *Entonces... ¿te gustan tus clientes?* Como que como sexo servidora te bloqueas mucho y si lo ves no se lo dices porque esa es otra cosa nada más les dices que están bien guapos o que tienen buena cosa (pene) y ya es gratis ¡eh! (interviene Mitzi) Si y luego pinches puercos, mayates, luego quieren que te los cojas ¡Si me vas a coger y me vas a pagar! pero tu me lo estás pidiendo culero no yo, estarás bueno pero tu lo estás pidiendo no te lo estoy ofreciendo. (interviene Miuri) no yo creo que ahí cuando estamos paradas, vas con la mentalidad de un dinero. Que ellos lleguen y te digas ¡ah! que bonito cuerpo, que bonita cara (...) pero uno no (interviene Mitzi) imagínate que te pones una peluca y te dices que nunca te han llevado antes y llevas otra y sigues siendo nueva para ellos sabiendo que han estado contigo miles de veces, ¡pinches idiotas! (diálogo entre Miuri y Mitzi).

Como podemos dar cuenta en el diálogo entre Miuri y Mitzi el trabajo sexual posee connotaciones relacionadas con la economía de los cuerpos, los deseos y el placer, quizás como una ‘moneda viviente’ siguiendo a Pierre Klossowsky (1998) donde la erótica de la producción se da en el goce.

Para continuar y hacer clara la reflexión en torno al cuerpo como un lugar relacional, describiremos algunos de los usos delimitados por el trabajo sexual bajo la posición identitaria ambigua de las ‘vestidas’ durante este particular momento.

Hormonizarte

Hablamos de cuerpos nacidos bajo la categoría hombre, que durante la etapa de adolescencia decidieron tomar hormonas para transformar sus cuerpos hacia un modelo femenino, que posteriormente han decidido modificar ciertas partes de su cuerpo – nalgas, busto y labios – con un perfil hiperfemenino desde los parámetros corporales de sus contextos. Dedicadas al trabajo sexual desde muy jóvenes, que conservan el pene y los testículos, no desean ser mujeres tampoco se asumen como hombres, y no reconocen y mucho menos apropian el significado de las palabras e implicaciones de los términos transexual o transgénero.

¿qué fue lo que primero hiciste para modificar tu cuerpo? Inyectarme y pastillas desde los dieciséis (...) entre jotitas, que esta te va a ayudar a que no te crezca el vello, esta a tener pierna, esta te va a ayudar a tener más pompa, esta te va a hacer la cara más fémica, ésta te va haciendo rasgos finos, pero toda hormona es como el medicamento es un tratamiento que se toma (...) de nada servía porque me la inyectaba el martes y el sábado me emborrachaba (Magali).

El consumo de hormonas es la primera práctica que llevaron acabo ‘las vestidas’ – entre los quince y diecisiete años – muchas de ellas fueron informadas por sus amigas además de ser una de las prácticas que se tienen más a la mano por costos y acceso en cualquier farmacia; con la toma de pastillas de manera desmedida o con la inyección de Depoprovera, ‘las vestidas’ comienzan a modificar sus cuerpos. Si bien no conocen la dosis precisa, el cuerpo es el parámetro a partir del cual se sabe si es necesario suministrar más o menos cantidad.

Yo empecé con la hormona porque una amiguita me comentó, entonces fuimos a la farmacia y yo compre unas pastillas anticonceptivas y así empecé (...) primero de poquito en poquito (...) después de unos tres meses empiezas a notar el cambio en tu cuerpo, más si eres chavita, por ejemplo a mi si me dejó de crecer el vello, y las piernas se me tornearon distintas (Magali).

Las hormonas generalmente son tomadas, pero en ocasiones se inyectan. Miuri es la más joven y desde su experiencia considera que suministrar hormonas por vía intravenosa fue mucho más funcional para los fines.

me transformo muy rápido todo el cuerpo, luego luego sentí la voz, después el busto, empecé a sentir que mi cuerpo era muy distinto y me emocioné (...) decidí preguntar a otras chicas sobre sus experiencias y cuando me dí cuenta que no eran las mejores preferí no excederme (Miuri).

En el caso de Mitzi, notó la feminización de las partes y decidió continuar con procedimientos quirúrgicos.

¿has tomado hormonas? si, desde chico me inyecté mucho, la ‘Perlutal’ pero ya después que vi que empecé a engordar ya no, la hormona engorda mucho, bastante. Empecé como a los quince a inyectarme (...) me dijo otra amiga *gay*. Lo dejé cuando me vía ya muy gorda dije: ‘ay no, esta ya’ cómo a los veinte dije: ‘ya basta’ *¿notaste algún cambio?* en la piel, se te hace muy suavcita. Además a mi no me creció vello, aquí (señala la zona de la patilla) no más’ tengo poquito, pero eso con el láser me lo quitan, pero que crees que siento que eso (consumir hormonas) es lo que te hace que no te vuelvas tan masculino (...) en el brazo no tengo vello, te digo y mis hermanos si están barbones y entonces yo digo: ‘yo creo que iba a ser así’. Las facciones como que si se afinaron, todo te hace más delgadito todo, la piel, todo, todo (...) (Mitzi).

Se puede decir que el proceso de hormonización es el primer paso para realizar un cambio sustancial en la apariencia física, después derivan otras transformaciones tales como el implante de senos, glúteos o la inyección de aceites en los pómulos y labios como en el caso de Mónica.

Inyecciones y Prótesis

Mitzi fue con un médico a que le “pusieran bubis” como ella menciona, la recomendó una amiguita “jotita como yo” que ya se había realizado el mismo procedimiento. Sin saberlo, después de haber modificado su cuerpo a partir del consumo de hormonas, después con un poco de más tejido “para que tuvieran de donde agarrar” como ella menciona, acudió con un cirujano plástico; ahora tiene un busto talla ‘c’.

Después de los veinte (dejé de inyectarme hormonas) empecé a juntar y sí, tiene siete años que me operé tenía (...) como veintisiete y entonces opté por prótesis, luego ya que crees, que ya me vi chichona y ya dije para que me inyecte tanta cosa. La otra vez iba a regresar a lo de la hormona, pero le digo a la Magali: ‘ay no, para que si me voy a poner otras vez gorda’. Ya no lo hice (Mitzi).

Después de ese procedimiento decidió modificarse las nalgas, una de sus amigas le recomendó inyectarse ‘aceites’ así Mitzi se sometió por varias ocasiones a inyecciones de aceites minerales que le permitían tener un cuerpo mucho más femenino.

Ves que te dije que también me había inyectado las nalgas, pero ese también me hizo daño. Ese chico me inyectó supuestamente que era colágeno y ya después un día me empezó a hacer reacción y ya me lo tuvieron que sacar... el doctor dijo que era tóxico. Estaba bien chavita, todavía estaba El Paco conmigo, tenía como dieciocho (...) me inyectó otra vestida, ella trabajaba en el bar donde yo trabajé, donde empecé bien chavita; ella una vez me dijo: ‘ay que yo inyecte y que quien sabe que’ y ya ves que uno de chavito dice: ‘pues a ver órale’ y como si empecé a ver volumen, cada sesión me la cobraba en ese tiempo como en mil quinientos pero, haz de cuenta que yo decía: ‘el viernes tenemos una fiesta, ¡ay chingue su madre!

voy a inyectarme’, e iba y me inyectaba pero lo que nunca me dijo ella era que no podía usar zapatillas, de día debes de estar acostada y yo, al otro día ya estaba en la fiesta chupando y bailando; entonces eso mismo me hizo daño, pon que no fue el descuido de ella sino mío pero ella no me dijo. O haz de cuenta que tienes una excursión y yo me iba y no te puedes asolear (risas) *¿te gustaba como se te veían las nalgas?* sí, pues era ya casi talla cuarenta de las nalgas, pero era veintiocho, de la hormona tenía poco, te digo que fui a una excursión, tengo una foto y se me veían las chichis así (se toca) se veía poquita bolita (Mitzi).

Magali, la prima de Mitzi después de esta experiencia, tiene miedo entonces nunca se ha operado, prefiere consumir hormonas aunque le hagan subir de peso. Comenta: “cuando vi lo de la Mitzi dije: ¡no, prefiero así fea pero sana!; yo me puse a dieta pero la hormona engorda mucho, me conformé al final me gustan mis nalgas y mis piernas así ¡grandotas!” (Magali). Para Magali como para otras de ‘las vestidas’ el peso es una constante preocupación, principalmente porque su trabajo les exige un ‘bien ver’. Como hemos mencionado no se trata de cuerpo hiperdelgados sino de cuerpos con muchas curvas priorizando los senos, las piernas y las nalgas; en este sentido rescatamos la narración de Magali donde se distinguen los estereotipos que circundan entre sus familiares y vecinos frente a los cambios corporales de una persona ‘vestida’ dedicada al trabajo sexual.

toda hormona te engorda, no hay ni una que te enflaque, como que tu metabolismo hace que te de mucha hambre, hace que comas mucho, que andes con gula, que se te antoja esto y que se te antoja lo otro. Yo cuando adelgacé me gustaba ver mi cuerpo, me gustaba ver que ropa me ponía, toda me quedaba, toda se me veía bien, pero que crees que a mi me dañaron psicológicamente porque cuando yo regresé a Santa Anita (el barrio donde creció con su padre y hermanos mayores) mucha gente que me vio que empecé a adelgazar, todas me enfermaron, todas me dijeron que me regresé a Santa Anna a morir, que yo tenía Sida y me entró una depresión y empecé a comer y a comer de eso que dices me voy a volver a hinchar porque dicen que estoy enferma y comía y comía y (...) si yo siempre he sido talla treinta y cuatro, treinta y seis, llegué a ser cuarenta en pantalón otra vez gorda (Magali).

En el caso de Mónica, desde que volvió del norte del país donde se fue a trabajar como cocinero, decidió dejar de ser Panchito durante este viaje, una amiga le recomendó se inyectará aceites en el busto y los labios con la finalidad de tener un perfil más femenino, busto grande, caderas pronunciadas, labios carnosos y piernas bien delineadas.

me fui a trabajar a Tijuana como hombre, después se desintegró el grupo y me fui a Monterrey y luego a Mexicali (...) conocí a Rosi una travestida, comenzó a hormonizarme, a vestirme (...) yo ya era jotita (...) después de dos años regresé a México de mujer, ya no me llamaba Panchito sino Cassandra” (Mónica).

Cinco años después de los procedimientos realizadas, tanto el busto como los labios se muestran deformes, el suministro de aceites minerales y animales provoca que los cuerpos adquieran una apariencia ambigua pero también monstruosa.

Me pusieron aceite en las 'bubis' pero después se me fueron cayendo, lo que pasa es que las prótesis son más caras, por eso fue que me decidí (...) luego los labios también se me ven más grande de un lado que de otro porque como me pusieron manteca yo creo que te va moviendo (...) con el calor se siente re feo (Mónica).

El uso de sustancias sin tener un claro conocimiento de qué es lo suministrado es una de las prácticas comunes reflejadas en los cuerpos de 'las vestidas', cabe reflexionar que ciertos son los fragmentos corporales que se buscan modificar, en especial los que denotan feminidad desde el punto de vista de 'las vestidas': el busto, las nalgas, las caderas, los labios y el cabello primordialmente.

A continuación describiremos una de las prácticas más usadas durante el trabajo sexual, dicha acción resulta interesante ya que determina una modificación latente esto es, precisa y que se pone en marcha sólo y exclusivamente durante el periodo de trabajo con la finalidad de, en un primer momento aparentar tener vagina y consecuentemente usar ropa interior ajustada y por otra lado ser 'descubiertas' por sus clientes al tener pene como espacio de placer mediante la penetración.

Montarte

En general, 'las vestida' muestran dificultades para tener una erección dada la cantidad de hormonas suministradas o en el caso de las pasivas, no les gusta mirar su pene erecto y eyaculando; Mitzi tiene repudio a esa parte del cuerpo, le recuerda 'algo' pero no exactamente relacionado con una representación de 'lo que no desea ser' ya que contradictoriamente lo asocia con el deseo, "por mi haber nacido una mujer, pero lo que pasa es que en el pene se siente mucho más, entonces yo ahorita ahorita no me lo quitaría (el pene), no quiero (...) quizás más joven si, pero quien sabe eh, igual no" (Mitzi). Localizamos un empalme de categorías en un evento donde las representaciones transitan de un lugar a otro independientemente del sujeto por tanto la experiencia se acota al plano de la especialidad 'al lugar otro', sitio que continúa ocupando el cuerpo. El cuerpo frente al sujeto muestra la fluctuación de las categorías y de los deseos, sean

estos pensados desde el placer sexual llegando hasta las fantasías. Para Mitzi su cuerpo “ya no es mi área de trabajo, sino es un vicio”.

¿te gusta tu pene? pues no, no me gusta pero como te tienes resignar porque es la forma como te satisfaces, me hubiera gustado ser mujer pero como gay me siento bien, lo único que no me hubiera gustado conocer es la droga, de lo demás bien de hecho yo le digo a mi mamá que si yo naciera otra vez me gustaría ser gay pero no drogadicto. Y si sintieras, ¿te operarias? si, si hubiera sido más joven ya ahorita para que, me hubiera gustado como a los quince pero darle fuego a la nalga pero ya orita para que (Mitzi).

Para lucir ropa ajustada, ‘las vestidas’ suelen llevar a cabo una práctica denominada ‘montarte’ la cual refiere jalar el escroto hasta el ano y sujetarlo con la ropa interior o con una liga para que no se note el pene y puedan hacer uso de ropa interior pequeña y ajustada. Es común que antes de que salgan a trabajar realicen este tipo de ritual, las consecuencias las conocen bien.

*Se me reseca la parte de los testículos como siempre ando montada (se refiere a la práctica de jalar el escroto hacia el ano con la finalidad de ocultar el pene). Me pongo una cosa que se llama *Cuadridem* para cualquier tipo de honguito o bacteria ¿quién te enseñó a ocultarte el pene? desde chiquita fui muy (...) como que muy abierta siempre salí y procuraba mirar y aprendía. Cuando inicias si te duele, pero ya después como que todo se va adaptando ahorita ya normal (Mitzi)*

El pene como ícono de masculinidad, tiene mucha importancia durante el contacto sexual con los clientes hombres, un medio para obtener placer o durante los momentos de confrontar su propia identidad. Interesante es rescatar que se da importancia al placer, más que a la estética, ellas trabajan con el pene, les gusta sentir. Se ‘montan’ pero cuando es el momento de tener sexo disfrutan ver un pene entrar y salir.

Magali, da su opinión respecto a la realizarse una Cirugía de Reasignación de Sexo; dicha práctica representa de alguna manera una especie de mutilación o un riesgo a la integridad física ya que algunas de sus amistades tuvieron malas experiencias.

La cirugía de reasignación de sexo es algo muy difícil pero imagínate mutilar tu cuerpo por gusto y después no aceptarlo, ha de ser horrible ¿qué sientes tu? Me siento bien, me siento cómoda conmigo misma, arreglada me siento diferente a como (...) es muy difícil por decisión propia esta más cabrón o sea mis respetos y oyes comentarios de las personas de lo que te puede llegar a pasar, de lo que te puede llegar a ocasionar, pero si tu quieres o a ti te gusta o quieres llegar a sentir esa sensación (Magali).

Ponerte el payaso y los humores

Otro apartado digno de considerar frente a los usos y las representaciones del cuerpo de ‘las vestidas’ es el ritual de maquillarse, transformar los fragmentos corporales que denotan masculinidad y dar cuenta de los que han sido modificados quirúrgica o mediante otros procedimientos para exacerbar su ideal de feminidad.

Miuri considera tener el don de transformar su cuerpo a placer y con ello aparentar a su gusto, ser mujer u hombre. Dicha capacidad depende del contexto donde se encuentre y de la apertura de dicho frente a convivir con un cuerpo que en primer momento pareciera ambivalente. Por ejemplo, en su casa le llaman Cesar en cambio en su escuela o en el trabajo Miuri todo depende de que aspecto tenga.

Me asumo como una persona con preferencias homosexuales y que si se da bien el aparentar de noche como mujer y de día como hombre también. No le doy una importancia. En el trabajo si le echamos todos los kilos y el payaso y el pambazo y la tlapalería completa (Miuri).

‘Las vestidas’ dedican horas al maquillaje, principalmente del rostro, pero también de cuerpo específicamente del busto, las piernas y si fuera el caso para ocultar alguna cicatriz visible. Desde la perspectiva de Miuri “la persona gay es mucho más meticulosa es de: ¡ah píntate así!, te verías mejor así o ponte este tipo de maquillaje o ora hazte un cambio de imagen con un corte así o una luces o unos rayos”.

En el caso de Mitzi, la dueña de la estética y empleadora de sus tres compañeras de trabajo nocturno, el maquillaje es fundamental para ‘aparentar’ bien por la noche “si te sabes arreglar ya la hiciste, siempre te suben más (...) das el ‘gatazo’. Para mi es importante delinearte bien los labios para que se vean carnosos, pintarte bien las pestañas, a mi me gustan largotas y que huelas bien, unos brillitos en el cuello... o sea atractiva para el cliente” (Mitzi).

Otra precisión relacionada con la interacción de los cuerpos, tiene que ver con los ‘humores’ que emanan de éste. En el trabajo sexual el olor y el sabor son cuestiones altamente valoradas, muchas de ellas se relacionan con concepción de limpieza derivadas o de fluidos corporales o costumbres culturales de índole higiénica. Así se bañan antes de trabajar, se “quitan todos los pelos”, se untan cremas con olor a flores o fragancias para después de baño, cada semana van a que les ‘arreglen’ los pies y las manos: “me los cuido mucho (pies), como ayer que me tocó pedicurista, de ahí mañana me tocan las uñas ahí mismo me las decoran, me hacen las uñas de las

manos y de los pies” (Mitzi). Esta idea de limpieza se contrapone con la percepción que tienen del trabajo sexual “ser prostituto, es ser sucio” (Mitzi), aunque se espera que los cuerpos que se vinculan se encuentren limpios, en medio del caos de la calles, el polvo de los autos que transitan la avenida y las callejuelas baldías, comenta Mitzi: “mientras que estén limpios no hay pedo, no hay rollo todo venga (risas) con dinero y sexo que rica la vida”.

IV. Reflexiones finales

El trabajo sexual y los usos del cuerpo

‘Las vestidas’ muestran los usos que hacen de su cuerpo y con ello denotan las representaciones que emanan de la feminidad idealizada y la masculinidad marcada tanto en la fisionomía como en algunas de las actitudes asumidas por su contexto más próximo. En el caso del trabajo sexual, el uso del cuerpo es una de las vías para conocer el placer ya que éste ‘pone’ al cuerpo en relación. ‘Las vestidas’ desvelan un uso corpóreo que invita a pensar más allá de un espacio de confluencia, un medio para acceder a una serie de experiencias; el cuerpo conforma al sujeto mediante una interacción directa con el mundo podríamos pensar en el mundo de las fantasías, dichas son cumplidas desde y por el cuerpo localizado en un espacio desbordado, configurándolo como un lugar ‘otro’.

Una manera de conocer las vivencias generadas con y desde el cuerpo, es a través de la descripción de las prácticas y representaciones. ‘Las vestidas’ viven con el cuerpo, se dedican a cumplir deseos y fantasías propias y ajenas, así como generar múltiples facetas relacionadas con el placer siempre corporal. El trabajo sexual, si bien es un medio de subsistencia económica, no es exclusivo pues tiene otra opción remunerada; se convierte en un medio de relación de interacción entre ellas y sus mundos, todos múltiples, siempre yuxtapuestos. Con sus cuerpos muestran la posibilidad de sentir placer y goce y al mismo tiempo de reconocer ‘como alguien’ en este caso como hombreras. En este lugar ‘otro’ no hay juicios, el acto erótico y/o sexual se forma como una dimensión ‘sin sentido’ un ‘lugar’ sin referencia clara del cuerpo al que se está tocando, penetrando o acariciando. Dicho lugar se vuelve visible en la contraposición de perspectivas, por una parte el sexo como un trabajo más, como en medio de placer o de diversión y finalmente un espacio cómodo de interacción y ganancia. Pero más allá de su visibilidad el cuerpo se convierte en un espacio, una superficie que emana sin referencia estable de dos ángulos atribuidos a dualidades identitarias.

Referencias

- BERNARD, Michel (1980), *El cuerpo*, Editorial Paidós, Buenos Aires
- BOLIN, Anne (1988), *In Search of Eve: Transsexual Rites of Passage*, Bergin and Garvy, New York
- BORDO, Susan (1993), *Unbearable weight: feminism, Western culture, and the body*, EUA, University of California.
- BUTLER, Judith (1998), “Actos performativos y construcción del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”. En *Debate Feminista*, año 9, vol. 18, 296-314.
- CROSSLAND, Zöe (2010) “Chapter 16. Materiality and Embodiement”. En Hicks, Dan y Beaudry, Mary, *The Oxford Handbook of Material Culture Studies*, Oxford University Press, United States of America, pp. 386 - 405
- CSORDAS, Thomas (1990) *Embodiement as a Paradigm for Anthropology*. En *Ethos*, volúmen 18, número 1, Marzo, pp. 5-47
- DOUGLAS, Mary, (1978) [1970]. *Natural Symbols*, Praeger, New York
- FOUCAULT, Michel (1967) Of other spaces. *Heterotopias*, French journal Architecture, Mouvement, Continuité in October, 1984. (basis of a lecture given by Michel Foucault in March 1967).
- GADAMER, Hans -Georg Gadamer, (2001) [1997] “Autopresentación”, “I. Sobre la hermenéutica”, “El lenguaje y la comprensión”, “De la palabra al concepto” y “La estética y la hermenéutica” En *Antología*, Ediciones Sígueme, Salamanca, España.
- KLOSSOWSKI, Pierre (1998) *La moneda viviente*, Alción Editora, Buenos Aires
- MAUSS, Marcel (1979) (1934) “Sexta Parte. Técnicas y Movimientos corporales”. En *Antropología y Sociología*, Editorial Tecnos, pp. 337-356 Madrid, España
- MARTIN, Emily (1992) “The End of the Body?”. En *American Ethnologist*, volúmen 19, pp. 121-140
- MERLEAU-PONTY, Maurice (1985), *Fenomenología de la Percepción*, Editorial Planeta-De Agostini, España.
- SOLEY-BELTRAN, Patricia y Sabsay, Leticia (2009), *Judith Butler en disputa. Lecturas sobre la performatividad*, Editorial Egales, España.
- _____, Patricia (2009), *Transsexualidad y matriz heterosexual*, Editorial Bellaterra, España.
- TAYLOR, Jannele (2005) “Surfaciong the Body Interior”. En *Annual Review of Anthropology*, volúmen 34, pp. 741-756
- TURNER, W. Victor (1988) (1969) *El Proceso Ritual*, Editorial Taurus, España.
- _____(2002), “Dewey, Dilthey y drama. Un ensayo en torno a la antropología de la experiencia”. En Ingrid Geist (comp.), *Antropología del ritual. Víctor Turner*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Escuela Nacional de Antropología, pp. 89-102.